

¿Secta o Sectario?

Apesar de que el movimiento de la Fe es innegablemente sectario —y dentro del movimiento ciertos grupos constituyen sectas con todas las evidencias—, en el mismo, sin embargo, *hay personas que son sinceras, creyentes nacidos de nuevo*. Yo no puedo recalcar sobre este punto crucial. Estos creyentes parecen, en la mayoría de los casos, ignorar la teología sectaria del movimiento al que se adhieren.

Me he reunido con numerosas personas amadas que han caído dentro de esta categoría. Yo no puedo dudar ni de la devoción ni de la lealtad a Cristo de las mismas. Ellos representan ese segmento del movimiento que, por cualquiera que sea la razón, no se han dado cuenta ni han analizado las enseñanzas heréticas expuestas por el liderazgo dentro de sus grupos respectivos. En algunos casos, ellos son los nuevos convertidos al cristianismo que aún no se han arraigado en su fe. Pero no siempre, ésta es la situación.

Recuerdo con gran ternura, por ejemplo, el espíritu familiar, que disfruté con dos damas que participaban en mi programa de *Personal Witness Training* (Entrenamiento para el testimonio personal), que se celebró en Atlanta, Georgia. Año tras año, estas dos damas se han ocupado diligente y fielmente en preparar a los miembros de la iglesia para que puedan comunicar de manera efectiva las buenas nuevas del evangelio. Ellas estaban tan comprometidas con Cristo como no he visto yo en muchas otras personas, y sin embargo, ambas eran decididas apoyadoras de Kenneth Copeland y Kenneth Hagin. Todavía puedo recordar las conversaciones que tuvimos en 1985 sobre este asunto. Lo que más permanece vividamente en mi mente fue la honesta convicción de estas damas de que Copeland y Hagin no enseñaban las cosas que yo mencionaba.

Al paso de los años, he recibido centenares de cartas de personas sumergidas en el movimiento de la Fe, quienes no tenían clara conciencia de las grandes herejías que estaban alimentando, individuos que me han dicho: "Hasta que no lo vea con mis propios ojos, no estoy dispuesto a aceptar lo que usted me dice". Por esta razón, yo más bien me esmero en juzgar la *teología de la fe*, que en juzgar a quienes hayan sido seducidos por el error.

¿Qué es lo que crea un secta?

El mismo Cristo, en Su majestuoso Sermón de la Montaña, nos enseñó a no juzgar, ni hipócritamente ni autojustificándonos. Como frágiles mortales nosotros solamente podemos mirar lo de afuera; es Dios quien únicamente discierne las intenciones del corazón (I Crónicas 28:9; Jeremías 17:10).

Dicho lo anterior déjenme reiterar, no obstante, que aquéllos que con todo conocimiento abrazan la teología de la Fe están evidentemente comprometiéndose con un evangelio diferente, el que a fin de cuentas no es ni siquiera un evangelio. No olvidemos que las Escrituras nos amonestan en términos muy fuertes a que probemos todas las cosas por la Palabra de Dios y que nos aliemos únicamente con lo que es bueno (I Tesalonicenses 5:21cf.; Hechos 17:11). Como Judas nos exhorta, debemos contender ardientemente por la fe (Judas 3).

Para cuando usted termine de leer este libro, se habrá enfrentado ya cara a cara con una detallada documentación que demuestra conclusivamente que muchos de los grupos que pertenecen al movimiento de la Fe caen dentro de la categoría de sectas. Necesitamos, por tanto, entender con exactitud que significa el término "secta". De acuerdo con el propósito de este libro, enfatizaré dos aspectos a través de los cuales un secta puede ser identificado.

Primero, un secta puede ser definido desde una perspectiva sociológica. De acuerdo al sociólogo J. Milton Yinger:

"El término secta es usado en sentidos diferentes, usualmente con la connotación de algo pequeño en tamaño, búsqueda de una experiencia mística, ausencia de estructura organizativa y la presencia de un líder carismático".¹ Generalmente los sociólogos han tratado de evitar apreciaciones negativas en sus descripciones de los sectas. Lo mismo no puede ser dicho, sin embargo, del público en general.

De acuerdo con el estudioso de las religiones, J. Gordon Melton, los años 1970 vieron la emergencia de los "antisectarios seculares", quienes "empezaron a hablar de los grupos de sectas destructivos" que hipnotizaban o les lavaban los cerebros a sus reclutados, destruían su habilidad para hacer juicios razonables y les convertían en esclavos ante la autoridad del líder".² Las sectas de esta variedad son percibidos como engañosos y manipuladores, con el liderazgo del grupo ejerciendo control prácticamente sobre todos los aspectos de la vida del miembro. Además, los convertidos son separados de todas sus relaciones anteriores —incluyendo familiares y amigos—, y de ellos se espera que den su devoción completa, lealtad y sometimiento a la secta.³ Ejemplos de sectas señaladas como sociológicamente destructivos van

desde los Hare Krishnas a la Iglesia de la Unificación del Reverendo Sun Myung Moon y hasta la "Familia de los Amados", bajo el liderazgo de "Moses" David Berg.

Una segunda manera de definir un secta es la de la perspectiva teológica. Una secta, en este sentido, es visto como un grupo pseudo-cristiano. Como tal, la secta reclama ser cristiano, pero niega, al mismo tiempo, una o más de las doctrinas esenciales del cristianismo histórico; estas doctrinas enfatizan tales asuntos como el significado de la fe, la naturaleza de Dios, y la persona y la obra de Jesucristo. El profesor Gordon Lewis, del Seminario de Denver, lo dice sucintamente de esta manera:

Una secta es, entonces, cualquier movimiento religioso que afirma reconocer a Cristo o a la Biblia, pero distorsiona el mensaje del cristianismo, 1) añadiendo una nueva revelación, 2) desplazando una verdad fundamental de la fe con un asunto de importancia secundaria.⁴

El fundador del Instituto Cristiano de Investigaciones, Walter Martín, añade que "una secta puede ser también definido como un grupo de personas que se dejan conducir por las interpretaciones erróneas de la Biblia, hechas por uno o más líderes".⁵ Desde una perspectiva teológica, las sectas incluyen organizaciones tales como La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La Iglesia Universal de Dios, La Torre del Vigía y Sociedad de Tratados y la Iglesia de la Ciencia Religiosa.

Una característica primaria de las sectas en general es la práctica de sacar los textos bíblicos de su contexto con la finalidad de disponer de pretextos para sus perversiones teológicas.⁶ Además, las sectas han hecho un arte de su habilidad para usar la terminología cristiana, añadiéndoles nuevos significados a las mismas palabras.⁷ Por ejemplo, a pesar de que todas las sectas loan el nombre "Jesús", ellos predicán a un Jesús totalmente diferente del Jesús de la fe histórica cristiana. Como Jesús mismo lo planteó, la prueba definitiva está en la respuesta a esta pregunta: "¿Quién dicen ustedes que soy yo? (Mateo 16:15).

Los Mormones contestan la pregunta diciendo que Jesús es meramente el hermano espiritual de Lucifer. Los Testigos de Jehová aseguran que Jesús es el Arcángel Miguel. Los proponentes de la Nueva Era se refieren comúnmente a Jesús como una encarnación de Visnú o identificándolo como un mensajero místico. Los adherentes de la Fe, a pesar de la blasfemia implícita, reducen a Cristo aún a un más bajo nivel. Para ellos, El no es una encarnación de Dios, mucho más de lo que pudiéramos ser nosotros mismos.

La diferencia entre "sectario" y "secta"

Dadas las anteriores definiciones de secta, resulta completamente justificado que caractericemos a ciertos *grupos particulares* dentro del movimiento de la Fe como sectas —ya sea desde una perspectiva sociológica o teológica, o ambas—. Sin embargo, clasificando el movimiento de la Fe en general, es más preciso usar el término "sectario", que esencialmente significa "afín a secta".

Esta distinción clarifica que "sectas" (desde una perspectiva teológica) se refieren a grupos con una serie de doctrinas y con una bien definida estructura organizativa; ellos son monolíticos. *Movimientos*, por otra parte, son multifacéticos y diversos en sus creencias, enseñanzas y prácticas. Así, a pesar que ciertos grupos del movimiento de la Fe puedan propiamente ser clasificados como "sectas", la palabra "sectario" describe más adecuadamente el movimiento como un todo. Para ponerlo de otra forma, el "fenómeno de la Fe" refleja colectivamente la diversidad encontrada en movimientos (como el movimiento de la Nueva Era), en contraposición a la homogeneidad casi idéntica y el carácter estático de sectas como la Iglesia Mormona y la organización de La Torre del Vigía.

El movimiento de la Fe, como todos los demás movimientos, se compone de varios grupos, cada uno con sus propias distinciones, pero todos compartiendo temas comunes y las mismas visión y meta.⁸ Por esta razón, las numerosas iglesias de la Fe, maestros y adherentes, deben ser juzgados sobre una base individual. Cada uno de ellos debe levantarse o caer de acuerdo a sus propios méritos.

Kenneth Copeland y sus Ministerios, dirigidos por Kenneth y Gloria Copeland, por ejemplo, tienen todas las marcas de un secta. Primero, han formalizado una estructura jerárquica; alardean de tener edificios para mantener una organización centralizada, y están dotados de un instrumento publicitario con todos los mecanismos de distribución pertinentes. Adicionalmente, como habrá de ser totalmente documentado, los Copeland golpean sin piedad muchas de las doctrinas esenciales del cristianismo histórico, predicando sus propias desviaciones y su antibíblica teología a la vasta mayoría de sus adherentes, quienes lo aceptan todo sin pensar. Lo que es más, los fervorosos seguidores consideran a los Copeland como la autoridad final en materia de fe y práctica. Así es que nosotros podemos, legítimamente,

caracterizar a los Copeland como a líderes de una secta, quienes, en el claro lenguaje del apóstol Pablo, representan "un evangelio diferente", el que verdaderamente es cualquier cosa, menos evangelio (Galatas 1:6-7).

El error continuado

Al combatir los errores que el cristianismo confronta, es importante tener en cuenta que todos los *errores no son creados de igual manera*; algunos son claramente más dañinos que otros.

Puede ser de ayuda apreciar estos errores a lo largo de una línea continua de puntos, que va desde la más elemental tontería a lo más gravemente serio. El comentario de Benny Hinn sobre que las mujeres originalmente daban a luz a través del costado de sus cuerpos, puede ser catalogado como un ejemplo de declaración tonta, el que aunque carece de base bíblica no ofrece una seria amenaza a lo esencial de la doctrina cristiana.⁹

Por otra parte, enseñanzas tales como la de que Dios posee un cuerpo físico, que los humanos han sido creados como exactos duplicados de Dios y la transformación de Cristo en un ser satánico, caen ampliamente en el otro lado de "la línea del error". Son herejías, que es otra manera de decir que se oponen directamente a las claras enseñanzas de las Escrituras sobre asuntos de esencial importancia, tal como lo han exaltado los credos y concilios de la iglesia.

Clasificar los errores puede ser a veces una práctica riesgosa, ya que una extensa área gris existe en la distinción de un error serio y uno que no parezca serlo tanto. De todas formas, tales dificultades no deben impedirnos juzgar si ciertas enseñanzas y prácticas son fieles a la Palabra de Dios y al cristianismo histórico, o no lo son. Si en algo puede ayudarnos esta práctica es que nos mueve a emplear más tiempo en pensar cuidadosamente acerca de las cosas que diariamente oímos y en las que nos son especialmente queridas.¹⁰

Usted —el lector—, necesitará inevitablemente decidir si cree que el movimiento de la Fe es sectario o cristiano. Usted deberá decidir si sus doctrinas son verdaderas o falsas o una absurda combinación de ambas.

Si decide que este movimiento es una válida expresión del cristianismo, entonces en toda justicia, usted debiera también aceptar como compañeros de creencia sectas tales como los Mormones, los Testigos de Jehová, la Ciencia Cristiana, y a todos los otros grupos, que como estos, son apropiadamente tenidos como sectas.

Esta es la alternativa que está frente a usted.